



Quizás sea exagerado afirmar que la defensa de la libertad de conciencia forme parte decisiva de la doctrina de Servet, dado que éste no escribió como tal ningún tratado sobre la tolerancia o centró sus obras en este concepto, por otra parte muy poco explorado y desarrollado en aquel tiempo. Sin embargo, siempre que no se incurra en el anacronismo histórico de retratar a Servet como un apóstol del librepensamiento en un sentido moderno (es decir, como alguien que defendía una libertad de conciencia sin límites), creo que es acertado retratar a Servet como un pensador que, en un contexto religioso, defendió su derecho a interpretar en conciencia y en libertad las Escrituras. En particular, Servet expresa abiertamente que le parece grave matar a un hombre sólo porque se piense que se ha equivocado en la interpretación de las Escrituras, y que no corresponde al poder civil castigar la herejía como un crimen, sino a la propia iglesia y en cualquier caso recurriendo a castigos incruentos, como la excomunión.

¿Entonces? Lo pagó muy caro.

Creo que es correcto destacar que tanto la postura de Servet, constante e inamovible a lo largo de su vida, sobre la libre investigación e interpretación de las Escrituras, como su muerte en la hoguera, representaron históricamente una llamada de atención o punto de inflexión en la polémica sobre si realmente era ético perseguir a los herejes. Desde esta perspectiva, se puede considerar que Servet desbroza el camino que tras muchas vicisitudes conduciría al reconocimiento jurídico de la libertad de conciencia y de expresión en el Occidente cristiano moderno.

¿Fue un suicida en sus diferencias con Calvino, un provocador o un osado defensor de ideales?

Hace algunos años publiqué un artículo periodístico en el que me refería a Servet como un «samurái de la teología» y en el que destacaba que Servet habría sido consciente del peligro en el que incurría cuando apareció en Ginebra a mediados de agosto de 1553. Pero Servet, apasionado polemista, no pudo reprimir sus impulsos y quiso discutir abiertamente con Calvino en persona sin importarle las consecuencias. Como un samurái, sacrificó su vida por un ideal de servicio. Como pensador, Servet, más que un provocador, fue un buscador de la verdad, pero no de forma fanática, sino aplicando un método de investigación bíblica y filológica.

¿Que sucedió en su vida y su pensamiento en esos cuatro años vinculado a la Universidad de Toulouse, qué hacía?
En realidad, como apunto en mi libro, parece que sólo estuvo aproximadamente dos años en Toulouse, y en ese tiempo, Servet, como el mismo declaró en el



Retrato de Miguel Servet realizado por José Luis Cano para sus 'Obras completas' en las PUZ. CANO/PUZ

«Desbroza el camino que conduciría al reconocimiento jurídico de la libertad»

proceso de Ginebra, estudió leyes. Al mismo tiempo, como él también nos dice, empezó por primera vez a leer las Escrituras. Teniendo en cuenta que las autoridades religiosas y la Inquisición de Toulouse emitieron en junio de 1532, cuando Servet ya no estaba en la ciudad, una orden de arresto inmediato contra él y otros 38 acusados de herejía, parece plausible concluir que Miguel Servet formó parte de alguna manera de los círculos que en la ciudad difundían las nuevas ideas luteranas, y que departió sobre cuestiones religiosas con algunos de esos acusados.

«Servet, apasionado polemista, quiso discutir abiertamente con Calvino»

Lleva muchos años en Europa, lleva varios libros sobre Miguel Servet. ¿Cuál es su legado, se reconoce su obra, está viva?

Servet es conocido entre el público culto, pero muy poco por el gran público. Se han hecho avances en este sentido desde hace varias décadas, pero es preciso reforzar su proyección, sobre todo internacional. Pese a que Servet no es tan conocido como otros humanistas, su legado, vinculado a su ejemplo personal y a su desdichado final, sigue sin duda vivo y debería inspirar a los ciudadanos europeos en su conducta diaria.

¿Dónde y en qué sentido?

Allí donde se intenta asfixiar la libertad de conciencia y de expresión, persiguiendo cuando no asesinando, a los periodistas que desvelan la corrupción política; allí donde se intenta amordazar a los medios de comunicación para que sean feudatarios del poder establecido o se purga a profesores e intelectuales, o sencillamente se les detiene, por expresar ideas contrarias a lo políticamente correcto; allí donde se persigue a los jueces que cumplen con su labor; allí donde a un padre de familia se le impide escolarizar a su hijo en su lengua materna cuando esta es la lengua oficial del estado, o allí donde se conculca el principio de igualdad para beneficiar arbitrariamente por la vía del perdón político a delincuentes y sediciosos, por citar algunas situaciones, el ejemplo ético de Miguel Servet nos conmina a oponernos a la tiranía y a la injusticia en todas sus formas.

¿Propone algo concreto?

El Gobierno de España y, en particular, el de Aragón, tienen una tarea pendiente en la capital de Europa. Otra iniciativa que se debería contemplar es dar su nombre a una de las salas de audiencia en el Tribunal de Justicia de la Unión Europea en Luxemburgo.

De los descubrimientos de Servet, ¿cuál diría que es el más importante?

Su principal descubrimiento científico sigue siendo la circulación menor o pulmonar de la sangre, pues fue el primero que describió en Occidente que la sangre se oxigena en los pulmones y a través de estos pasa del ventrículo derecho al izquierdo en el corazón, y no, como se pensaba, por el tabique interventricular. Sin embargo, tenemos que ser conscientes de que este descubrimiento se encuentra en su principal obra, 'Restitución del Cristianismo', que, como su título indica, es una obra teológica y únicamente se le atribuyó el descubrimiento en el siglo XVIII, ya que la mayoría de los ejemplares fueron destruidos tras su condena a muerte.

¿Querría decir algo más?

Sí, claro. Todas estas opiniones son estrictamente personales.

ANTÓN CASTRO